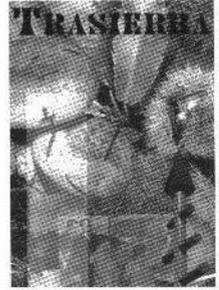


Antonio Valle Martín

“El bosque cósmico”: Un conjunto escultórico para la sierra de Gredos.



1. Introducción

A principios de 1991, un carismático y preocupado alcalde, Benito Cañadas, motivado entre otras cosas por el embellecimiento estético de su pueblo, Santa Cruz del Valle, hermoso y agradable lugar de la provincia de Ávila de gentes sencillas y orgullosas, emprende la tarea de encargar de nuevo, una obra, esta vez escultórica. Su ubicación en el “Mirador del Chorro”, privilegiado balcón natural de forma semicircular, situado a las afueras de la población, en el margen izquierdo de un recodo de la carretera que comunica con San Esteban del Valle, otro hermoso lugar, situados todos en el Valle denominado de las Cinco Villas.

A su derecha y sobre la carretera, en un plano superior, se encuentra una “era” circular (ver figura 1), de basamento gra-

nítico, dónde no hace aún muchos años se trillaba el escaso cereal que por aquella zona se cultivaba, cuando la necesidad apretaba y el campo, su cuidado y sus frutos, eran más valorados. Esta “era” fue conservada milagrosamente del ataque de las excavadoras que en su momento insensiblemente intentaron ensanchar la carretera a su costa. Se quería permitir a los vehículos mayor desahogo y movilidad, pero consiguientemente mayor peligro por el aumento de su velocidad, para los transeuntes que cotidianamente y desde antaño utilizan esta vía para pasear o acceder a sus predios de trabajo. Fué una suerte para todos, evitar su destrucción gracias a la sensatez de las personas que se opusieron a ello, incluidas las autoridades locales, para regocijo directo de los que disfrutaban y siguen disfrutando de



Fig. 1. Era circular de solado granítico.

los bancos de descanso sobre ella ubicados y de los que como yo queremos conservar la memoria histórica de los pueblos, a través de sus construcciones autóctonas, sus costumbres y consiguientemente sus raíces culturales.

Este mirador, de tan sólo 725 metros de altura sobre el nivel del mar, aproximadamente los mismos que Santa Cruz del Valle, se sitúa frente al Puerto del Pico, de 1390 metros, y frente a la hermosa Calzada que lo escala. Desde él se observan también los pueblos de Mombeltrán, Cuevas del Valle y Villarejo del Valle, ofreciendo la riqueza y magnitud del hermoso paisaje que todo lo envuelve. Se halla circundado por un jardín botánico o Arboleto, concebido para albergar las diferentes especies de árboles y arbustos autóctonos de la Sierra de Gredos. Con el tiempo, los árboles y arbustos han ido creciendo, habilitándose un pequeño camino que comunica las distintas especies entre sí. También han crecido los árboles que se plantaron detrás del conjunto escultórico, lo que ha generado un decorado natural que en primavera cubre parcialmente la vista del valle con su masa verdosa y compacta, que refuerza el colorido del "Bosque Cósmico".

2. Diseño y simbología: La idea.

El proyecto, pues, fue concebido atendiendo a su entorno natural. En su diseño se optó por crear esculturas verticales que no recargaran o impidieran la visión natural del espléndido paisaje que se observa desde el mirador, integrándolo con los árboles que lo rodean y aprovechando el efecto lineal de la carretera que refuerza el diseño del conjunto y que permite al viajero sin bajar de su vehículo o al que lo visita a pie, observar perfectamente el mismo.

El reto merecía la pena. Esta zona cargada de historia ¹ debía seguir aportando novedades, demostrando que seguía "viva"; respetando su fisonomía e idiosincrasia, pero a la vez ofertando a sus habitantes y visitantes representaciones estéticas más actuales; pero que sobre todo no alterasen su entorno, al contrario de lo que suele ocurrir con buena parte de las actuaciones humanas, especialmente urbanísticas, a las que estamos diariamente acostumbrados a sufrir esteticamente ². El planteamiento básico, desde mi punto de vista, ha de traducirse en que la cultura en sí ha de seguir progresando, y que los pueblos, máximos representantes de esta, no han de quedarse relegados a la memo-



Fig. 2. El escultor y la maqueta de la obra

¹ Ver entrada Santa Cruz del Valle en: González Muñoz, J.M^a & Tejero Robledo, E. (1998). *Bibliografía general sobre el Valle del Tiétar (Ávila)*. Ed. Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, Serie Monografías SEVAT nº 1, p. 59.

² Troitiño Vinuesa, M.A. (1997). "Problemas territoriales y medioambientales en el Valle del Tiétar abulense", *Trasierra*, nº 2, p. 59-81.

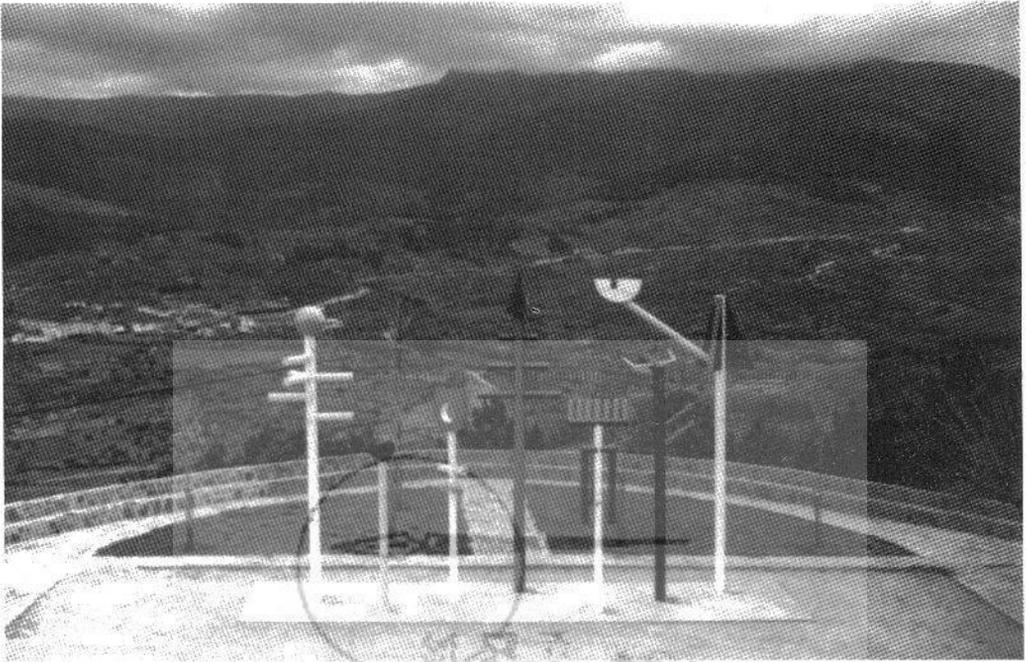


Fig.3. Vista frontal del conjunto escultórico

ria histórica de lo que fueron o de lo que pudieron ser, a veces, congelados en lo pintoresco y viviendo de sus rentas. Hay que conservar lo que se tiene, y protegerlo, pero también integrar lo actual con sumo tacto y cuidado para no agredir a su entorno. El Mirador del Chorro, libre de cargas y condicionantes urbanísticos, permitía así aportar un planteamiento estético-plástico más libre, más contemporáneo, que habría claramente cambiado si su ubicación hubiera sido realizada dentro de la abordando en este caso un estudio diferente y planteándose una solución más figurativa.

Una vez clarificada esta idea básica, comencé a preparar los bocetos preliminares y estudiar el acabado de las piezas, inicialmente concebidas como monocromas, con tonalidades terrosas para las siete piezas de que iba a constar. Pero, muy pronto, me convencí de que pintando su superficie, iba a ofrecerse una nueva posi-

bilidad, inicialmente más alegre, pero dotando a cada color aplicado una carga simbólica que lo hiciera más interesante. El reto era también mayor, pues aportar color a una forma supone un mayor estudio de esta y un mayor tacto para no desequilibrarla, anularla o restarle importancia, ya que el color tiene su propia personalidad y reclama su propio valor espacial. Más tarde comprobaría este acierto, ya que el propio efecto colorista en sí, ha atraído y seguirá atrayendo a espectadores de diferentes gustos estéticos, pero especialmente a los niños, que parecen comprender mejor estas formas, o al menos les divierten más que a los adultos.

El paso siguiente era escoger el material, que debería ser duradero pero económico, para poderse llevar a cabo. El hierro fue la clara opción; material resistente, de fácil mantenimiento y consiguientemente duradero para la confección de las siete esculturas³ que forman el conjunto, em-

³ Siete, número esotérico y sagrado en diferentes culturas y religiones.

bellecido por colores vivos, no estridentes, con cuerpo, representativos de los existentes en la naturaleza y relacionados con los elementos físicos que la componen:

—Verde, simbolizando a la Primavera, a los bosques y la materia vegetal, a lo sereno y reflexivo.

—Azul, del agua, del aire, del cielo, del tiempo y de lo eterno.

—Amarillo, del sol, de la cosecha, del calor del verano, de la amistad.

—Rojo, del fuego, del Otoño y de la propia creación del Universo, de la fuerza de la madre Tierra, de los volcanes.

—Blanco, de la nieve, del Invierno, de la flor del cerezo y de la miel del almendra, de los nobles sentimientos.

—Negro, del mundo mineral, de las entrañas de la tierra, de la austeridad y del respeto hacia las personas, animales, plantas, etc.

—Rosa Salmón, de la afectividad, de la niñez, de la imaginación, de todo lo que crece y se genera positivamente.

Simbología esta muy personal, coincidente en algunos casos y apoyada en estudios y percepciones de grandes artistas como Klee, Kandinsky, etc. De este modo, mezclando esta simbología colorista con las siete figuras representadas de izquierda a derecha frente a la visión frontal de la escultura aparecerán los siguientes conceptos:

1. Sol, viento, y puntos cardinales.
2. Niño, sencillez.
3. Mujer, serenidad, paz.
4. Abeto, fortaleza.
5. Hombre, y cereales, lucha, agresividad.
6. Toro, sufrimiento.
7. Luna, agua, casa, cobijo;

Junto con la base de pizarra —el planeta Tierra, nuestros límites, nuestro propio Universo—. Se consigue así una lectura completa del significado de toda la obra, tanto por partes, en cada escultura, como en conjunto, conformándose como

algunos de los elementos más representativos de la Madre Naturaleza, cuerpos celestes, agentes atmosféricos y representantes del mundo vegetal, animal y mineral, se dan solidariamente la mano.

Con toda la información acumulada se procedió finalmente a la realización de los bocetos definitivos y a la construcción de una maqueta en madera a escala 1:20 (ver figura 2). Maqueta pintada con los colores definitivos, que junto con el presupuesto fué presentada al Ayuntamiento de Santa Cruz y aprobada en un Pleno de este, tras ajustarse los gastos a la donación prácticamente de la escultura, esto es, el trabajo, diseño y realización por parte del autor; aportando el Consistorio los materiales y los medios humanos necesarios para llevarla a cabo, ya que de otro modo no hubiera podido realizarse. Con esta decisión y mediante escrito, el autor hizo propietario a Santa Cruz y a todos sus habitantes, del "Bosque Cósmico", con la única obligación por parte del Municipio de su cuidado y mantenimiento.

3. Construcción y montaje.

El proceso de construcción y montaje del conjunto escultórico "El Bosque Cósmico" ⁴ se llevó a cabo en diez días, durante el mes de abril de 1991. En la obra colaboraron con el autor diversos vecinos de la población (ver figura 4), tanto para el corte y soldadura del metal como para la ubicación y pintura de esta. El taller utilizado a tal efecto, fué el recinto municipal de la Plaza de Toros, fuera de uso en esas fechas, y lugar idóneo por su espacio, aunque inadecuado para trabajar a la intemperie, sobre todo a las horas en que cada mañana se comenzaba el trabajo, debido a las bajas temperaturas que se hubo que soportar.

Tras ampliar las medidas de la maqueta a las reales de cada pieza, se procedió a cortar los tubos con radiales y a confeccionar plantillas de cartón que servirían posteriormente, a modo de patrón, para recortar las planchas de chapa galvanizada



Fig. 4. El «Bosque Cosmico», montado, antes de pintar con los que ayudaron a su construcción.

que seguidamente se conformaron a base de golpe de martillo sobre un gran tas de madera, realizado sobre un tronco de madera de pino para obtener las superficies curvadas de las piezas correspondientes. Una vez soldadas todas las formas tubulares, se procedió a soldar las formas geométricas de chapa galvanizadas sobre sus fustes, material este más resistente a la intemperie que el hierro, ya que el conjunto escultórico se diseñó, dentro de las limitaciones presupuestarias, para ser lo más duradero en el tiempo. Más tarde se aplicaría un mordiente -ácido- sobre la superficie de las piezas galvanizadas para que la pintura aplicada posteriormente sobre su superficie agarrara mejor. Del mismo modo, se utilizó un líquido convertidor de óxido que paralizara o impidiera el efecto de oxidación del resto de las piezas de hierro y asentara la posible herrumbre existente, integrándola de nuevo como materia compacta en el propio hierro.

Tras comprobar la correcta confección de los cordones de soldadura y el correcto secado de las capas mordiente y protectora, cada escultura fue trasladada, una a una, a su lugar de ubicación, utilizando un camión con grúa, tipo "pluma", cuya cómoda maniobrabilidad permitiría un perfecto montaje. A la vez que se embutía cada escultura un metro por debajo del plano de tierra, se nivelaban, calzaban, aseguraban y orientaban convenientemente, para quedar totalmente ancladas sobre la base de hormigón previamente preparada. Una semana después de todo el montaje y tras asegurarse que toda la base de hormigón había fraguado, se procedió, mediante la ayuda de un andamiaje, a pintar con colores de esmalte uretanado; material utilizado frecuentemente sobre los cascos metálicos de las embarcaciones pesqueras, asegurando una mayor resistencia contra la intemperie. Aún así, en el año 1998 hubo que repintarlas nuevamen-

te, ya que los bruscos cambios de temperatura y las inclemencias del tiempo que han ido sufriendo a lo largo de los años, han ocasionado ligeros desperfectos -desconchones y oxidación- en algunas zonas de su superficie, especialmente las orientadas hacia el Norte. Únicamente hay que reseñar negativamente que en este primer mantenimiento de "El Bosque Cósmico", algunos de los tonos aplicados actualmente sobre los colores originales han variado -en especial el tono salmón de la escultura del "niño" y los amarillos, sustituidos por colores rosa y amarillo limón, respectivamente- que desde mi punto de vista desmerecen ligeramente la estética del conjunto.

Por último, se concluyó la obra revisitando la base de todo el conjunto escultórico con un empedrado de pizarra autóctona, que se homogeneiza e integra

con la utilizada en la propia construcción de la infraestructura del Mirador del Chorro. (ver fig. 5).

MATERIALES Y HERRAMIENTAS UTILIZADAS

- Tubos de hierro de 219, 169, 110, y 40 mm de diámetro; calibrados de 3, 3,5 y 4 mm.
- Planchas de chapa galvanizada de 2,5 mm de grosor.
- Convertidor de óxido.
- Esmalte uretanado de alta protección.
- Mordiente para chapa galvanizada.
- Soldadura de arco eléctrico, y de argón, de hilo continuo.
- Radiales, yunque, martillos, cizalla eléctrica.
- Tas de madera.
- Escuadra, nivel, cinta métrica, etc.



Fig. 5. El «Bosque Cósmico», con el Puerto del Pico, a su izquierda.